El ratón y la custodia: el problema de la unidad temática en *Fortunata y Jacinta*

Sadi Lakhdari, Université de Marne la Vallée

Emilia Pardo Bazán destacó una característica esencial del arte de Galdós en una de sus cartas dirigida al novelista: 'Es cosa rara. Cuando escribes, eres tan nihilista e insensato como sensato y ministerial y burgués en la conversación'.[1] El carácter irracional de muchos pasajes de las novelas de don Benito, la riqueza imaginativa de sus creaciones que raya a veces en lo absurdo, no fue sin embargo el aspecto más valorado por la crítica. Los presupuestos estéticos realistas o naturalistas tendieron a ocultar la importancia de las representaciones inconscientes que predominan sin embargo en muchas de sus novelas. Traté de interpretar en este sentido un episodio burlesco situado en el capítulo VI de la segunda parte de *Fortunata y Jacinta*, titulado *Las Micaelas por dentro*. Este estudio desembocaba en una interpretación de inspiración analítica del contenido del 'cuento de sor Marcela y del ratón', narracíón intercalada de manera extraña en un relato que pretende competir con las más grandes novelas de la época.[2] El problema que se plantea al nivel del capítulo entero, problema que no había resuelto de manera satisfactoria, es el de la coherencia de las diversas secuencias que lo componen. Varios estudios, a veces muy originales, como el de Vernon Chamberlin,[3] trataron de aclarar el problema de la composición y estructura de una obra particularmente compleja. Ninguno se interesó por una posible estructuración inconsciente del relato que nos parece en última instancia la que puede proporcionarnos los resultados más interesantes.

La unidad del capítulo es evidente a un nivel superficial: el narrador cuenta una parte de lo que ocurrió a Fortunata durante su estancia en el convento de las Micaelas en el que tiene que pasar una temporada para ser digna de casarse con Maximiliano Rubín. El lugar y el tiempo son determinados con precisión y construyen un cuadro realista para la intriga. Pero si nos fijamos en el detalle de las secuencias narrativas, nos damos cuenta de que falta un hilo evidente; el conjunto parece heterogéneo y no se percibe fácilmente la relación funcional que podría existir entre las diferentes partes.

El capítulo empieza por la evocación de la vida monótona del convento y especialmente de los trabajos que deben redimir a las *filomenas*. En una de estas tareas impuestas por el fanatismo de la limpieza de la superiora, Sor Natividad, Fortunata se encuentra con Mauricia *la Dura* con quien intima rápidamente. Mauricia le da noticias de Juanito, su ex-amante, y le explica que la rondará pronto cuando se entere de que ella va a hacer

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El ratón y la custodia: el problema de la unidad ... SADI LAKHDARI.
Centro Virtual Cervantes

vida de santa y luego casarse. En el resto del capítulo, alternan rápidas evocaciones de la vida cotidiana con unas escenas jocosas o dramáticas que culminan con la terrible crisis que provoca la expulsión de Mauricia. Cuesta trabajo establecer una relación que no sea de mera contigüidad entre las diversas secuencias de este capítulo. ¿Qué tienen que ver las reflexiones de Fortunata sobre la pérdida de Juanito con la caza del ratón o la borrachera de Mauricia que quiere robar la hostia y devolver el niño Dios a la Virgen? ¿A qué corresponde la enorme importancia dada al personaje de Mauricia en este capítulo, ya que se trata de un personaje secundario que tendrá poca relevancia después, excepto en el capítulo que relata su muerte? ¿Qué tiene que ver el ratón con la custodia, objeto de contemplación tan importante en el capítulo?

Podemos pensar que no tienen nada que ver y que la yuxtaposición de las secuencias obedece a una lógica incomprensible. Se trataría en este caso de una serie inconexa de secuencias narrativas en las que se intercalarían digresiones gratuitas destinadas a provocar un efecto cómico en el caso del ratón, a dar el pretexto de un estudio patológico en el caso de Mauricia, que presenta síntomas histéricos y sufre de una grave dependencia alcohólica. En una novela tan larga abundarían de manera muy comprensible secuencias que no tienen un carácter funcional importante y que sólo darían una impresión de realidad según las teorías de Barthes a este respecto. Sin embargo la heterogeneidad aparente de la narración puede reducirse de manera apreciable si buscamos el carácter funcional, escondido a veces, de los diversos elementos. Esta búsqueda se sitúa al nivel de la elaboración consciente de la obra que puede asimilarse a la elaboración secundaria de los sueños. El convento, lugar cerrado por excelencia, se convierte en el escenario de una serie de acontecimientos a veces teatrales que ponen en relación a diversos personajes que no podrían encontrarse fácilmente en otras ocasiones. Fortunata puede así tener relaciones indirectas con dos benefactoras del convento, Barbarita y su hija Jacinta, gracias a una 'curva social' como la denomina el narrador.[4] Toca el manto de la Virgen ofrecido por Jacinta para la curación de Juanito, admira la custodia, regalo hecho por Barbarita para el mismo fin. Puede ver por primera vez a Jacinta en una de sus visitas al convento. Por Mauricia y Manola, otras *filomenas*, puede enterarse de muchos pormenores relacionados con Juanito y Jacinta y su familia. Las conversaciones que tiene con las dos mujeres la trastornan y ejercen un efecto inverso al de la sedación esperada por Nicolás Rubín y doña Lupe. No olvida a Juanito; al contrario, le parece más asequible y Mauricia le infunde la esperanza de volver a verle pronto. Lo considera su verdadero marido y la figura de Maximiliano ocupa un puesto muy reducido en sus pensamientos y sobre todo en su afecto. Al nivel psicológico la estancia de Fortunata en el convento desempeña pues una función esencial ya que la aleja de Maxi físicamente y la acerca a Juanito de manera afectiva. Además Mauricia apunta la solución luego adoptada

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El ratón y la custodia: el problema de la unidad ... SADI LAKHDARI.
Centro Virtual Cervantes

del adulterio, en un lugar poco idóneo para tales pensamientos. Irónicamente el autor muestra que, desde el punto de vista social, Fortunata se redime en el convento, mientras que en realidad se está perdiendo desde un punto de vista religioso.

Una serie de oposiciones y de paralelismos se ramifican de manera muy compleja en un contrapunto que puede recordar un movimiento de fuga como lo hace notar, sin duda con razón, Vernon Chamberlin . Fortunata quiere parecerse a Jacinta a partir del momento en que la ve en el convento, lo que intensifica la importancia de las relaciones narcisistas en la obra. Por otra parte, se opone la esterilidad de Jacinta a la fecundidad de Fortunata y de su amiga Mauricia que tienen un destino en parte semejante. Fortunata tuvo, como Mauricia, un hijo ilegítimo al que no pudo educar. Jacinta se interesó por un niño que creía ser de Fortunata y de Juanito y quiso adoptarlo; se ocupa también de la hija de Mauricia, Adoración, educada por Severiana. Pero la importancia del personaje secundario de Mauricia no se justifica plenamente por el papel que desempeña en la intriga. Las evocaciones de trastornos mentales y de borracheras dan pretexto a unas descripciones clínicas inspiradas del naturalismo que equivalen a unas digresiones respecto a la doble intriga de la novela. El pasaje más significativo a este respecto es el cuento del ratón que rompe de manera estrambótica con el hilo narrativo. Es cierto que, durante la caza del ratón en la celda de sor Marcela, Mauricia roba una botella de coñac con la que se emborracha luego, lo que provocará su expulsión del convento.[5] Pero ¿qué importancia tiene para la intriga esta expulsión? Es evidente que una vez fuera Mauricia puede seguir con sus ocupaciones de corretaje para doña Lupe, lo que le dará ocasión de volver a ver a Fortunata. Su muerte será muy útil también para poner en contacto a Fortunata y a Jacinta por el intermediario de doña Guillermina. Pero se explica difícilmente la importancia y la significación de su sueño y crisis, y la relación que tienen con el episodio burlesco de la caza del ratón y con las meditaciones de Fortunata frente a la custodia. En el subcapítulo VII, Fortunata medita y reza en la capilla frente a la imagen de la Virgen. Entabla un diálogo con la Forma, *la idea blanca*, del cual se desprende que debe contentarse con su futuro marido y no 'aspirar a la realización cumplida y total' de sus deseos.[6] A esta escena en la capilla sucede el episodio de la caza, seguido de la más grave crisis nerviosa de Mauricia en la novela. Ésta se aparta de las demás para meditar y llorar. Acaba teniendo visiones, creyendo que se le aparece la Virgen a la que quiere restituir el niño Dios. Esta idea fija la quiere realizar luego y se levanta en plena noche para robar la hostia en la custodia. Ya que la puerta está cerrada se queda fuera y se duerme, soñando que penetra en el templo y que roba la hostia. Ésta se transforma en niño Jesús y le habla, tratando de evitar que la devore. El carácter irracional de las secuencias es evidente – la imaginación exaltada de Fortunata, la locura y el alcoholismo de Mauricia explican la aparición de ideas estrafalarias – pero cabe preguntarse cómo se relacion en el conjunto del capítulo.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El ratón y la custodia: el problema de la unidad ... SADI LAKHDARI.
Centro Virtual Cervantes

Desde un punto de vista psicoanalítico, podemos considerar que todas las relaciones establecidas por el narrador conscientemente entre los diversos elementos de la narración corresponden a la elaboración secundaria. La relación entre las diferentes funciones, principales y secundarias, la construcción contrapuntual que parece indiscutible, dependen en gran parte de procesos conscientes o preconscientes que tienden a dar un aspecto racional e inteligible a un material que fundamentalmente no lo es. En efecto si consideramos que la creación literaria se aparenta al sueño, podemos suponer que el material utilizado por el autor es sobretodo inconsciente: se trata del resultado de la elaboracón primaria regida por reglas totalmente originales. A este nivel no existe la negación, falta una serie de procesos sustituidos por otros más arcaicos que son esencialmente el desplazamiento, la transformación en el contrario, la condensación, la simbolización, la dramatización etc. Si aplicamos los principios de interpretación analíticos podemos admitir que los diferentes elementos simplemente yuxtapuestos están en realidad relacionados de manera estrecha. En *La ciencia de los sueños*, Freud explica que cada vez que el sueño acerca dos elementos, garantiza que existe una relación particularmente estrecha entre lo que les corresponde en los pensamientos del sueño. Las relaciones causales están representadas por la yuxtaposición y en general hay una inversión del orden que postpone la causa al efecto.[7] La sucesión puede expresar relaciones causales, alternativas, contradicción.

En el capítulo VI de *Fortunata y Jacinta* constatamos que existe al nivel inconsciente una serie de elementos comunes. Todos los personajes tienen que enfrentarse con una problemática semejante, la de la pérdida, o de la falta. Jacinta no tiene hijos y siente un 'desmedido afán' por tenerlos. Se trata según el narrador de un 'increíble caso del delirio maternal y de pasión no satisfecha.[8] La frustración existe en los otros personajes femeninos pero de manera distinta. Mauricia no puede vivir sin beber. Fortunata no puede renunciar a Juanito. En el episodio del delirio de Mauricia, ésta quiere devolver a la Virgen su niñõ. El sueño absurdo que hace delante de la puerta de la capilla va sin embargo en contra de su deseo inicial. Aquí varios fantasmas están representados. Por una parte la lucha contra la angustia de castración que consiste en la separación entre la madre y el hijo está atenuada por el proyecto de devolver lo suyo a la Virgen. Por otra parte existen una serie de fantasmas más arcaicos de devoración por una mujer inquietante que representa una figura de 'mala madre' según la terminología de Melanie Klein, representación sobredeterminada que sería compatible con la de una mujer castradora.

Así la unidad del capítulo provendría de la angustia de castración, al origen de los fantasmas puestos aquí en escena de manera contradictoria. Podemos establecer una equivalencia entre diversos elementos que hace posible la representación de estos fantasmas: el niño, el niño Dios, la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El ratón y la custodia: el problema de la unidad ... SADI LAKHDARI.
Centro Virtual Cervantes

hostia, el ratón, el hombre (que da la posibilidad de tener niños). La castración es impuesta primero a Fortunata cuando muere su hijo, luego no acepta la posibilidad de ser separada de Juanito con quien podría volver a tener hijos. La muerte final con el abandono del hijo corresponde a una doble representación de la castración ya que la muerte es análoga a la castración para el psicoanálisis. La muerte del ratón figura como la devoración de la hostia una representación de la castración, en el segundo caso sobre un modo oral analógico. Notamos en el capítulo una oscilación constante respecto a la castración. Está representada y luego anulada en el caso de Fortunata para ser al fin aceptada o impuesta. La muerte del ratón está también anulada por el deseo de devolver el niño Dios. Pero la tentativa de devoración de la hostia viene de nuevo a contradecir el propósito inicial de Mauricia.

El autor combate la angustia de castración al origen de casi todos los episodios del capítulo según modalidades que hacen pensar en una problemática obsesional. La anulación retroactiva constante que se nota a lo largo de la novela explica el curso caótico de la narración y su complejidad extrema. Se trata de un proceso defensivo que hay que relacionar aquí con la denegación, o sea la no aceptación de la diferencia de los sexos y de la castración, compatible con su reconocimiento simultáneo. La proliferación de mujeres masculinas o que no tienen hijos así como la presencia de prótesis (pierna de palo de sor Marcela y teta postiza de doña Lupe) corresponden con esta aceptación-no aceptación de la castración de la mujer, que remite al deseo de atribuir un pene a la madre.

Estas conclusiones rápidamente esbozadas apuntan a una dirección ya indicada en un estudio mucho más detallado que hice de *Angel Guerra*, lo que prueba a mi parecer su validez. Muestran que dos tipos de investigaciones son posibles y compatibles, al nivel consciente de la creación y al nivel inconsciente. Se completan sin contradecirse. Sin embargo sólo el análisis psicoanalítico permite resolver el problema de la incoherencia de las representaciones, explicando por ejemplo la relación que puede existir entre una custodia y un ratón.

NOTAS

1. Emilia Pardo Bazán, *Cartas a Galdós*, ed. Carmen Villasante (Madrid: Taurus, 1978), p. 81.
2. Sadi Lakhdari, 'Sor Marcela y el ratón', *Actas del Congreso Internacional sobre el Centenario de 'Fortunata y Jacinta'* (Madrid: Universidad Complutense), pp. 529–35.
3. Vernon A. Chamberlin, *Galdós and Beethoven* (Londres, Tamesis, 1977).
4. *Fortunata y Jacinta*, II, VI, 4. Todas las citas de la novela están sacadas de las *Obras completas* (Madrid: Aguilar); ésta de la página 676.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El ratón y la custodia: el problema de la unidad ... SADI LAKHDARI.
Centro Virtual Cervantes

5 Detalle que se me había escapado y que John Sinningen me recordó en el Congreso sobre el Centenario de *Fortunata y Jacinta*.

6 *Fortunata y Jacinta*, II, VI, 7; *Obras completas*, p.682.

7 Según la traducción francesa, *L'interprétation des rêves*, ed. Meyerson, me refiero al capítulo VI, 'Le travail du rêve', tercera parte: 'Les procédés de figuration des rêves'.

8 *Fortunata y Jacinta*, II, VI, 3; *Obras completas*, p. 674.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El ratón y la custodia: el problema de la unidad ... SADI LAKHDARI.
Centro Virtual Cervantes